HACIA UN NUEVO ENFOQUE DE LA METODOLOGÍA DEL SERVICIO SOCIAL

Nálida R. De Gamboa
Manilo Giossio
Miguel H. González
Luisa A. De Kisnerman
Nidia R. Marcilla
Luis M. Rum[1]

Con esta exposición de elementos elaborados a través del compartir inquietudes comunes surgidas de la práctica metodológica de los alumnos, pretendemos bosquejar nuestra posición frente a los problemas que nos preocupan profundamente como docentes y como profesionales, sin otro propósito que el de someterlos a consideración de los colegas para discutirlos y analizarlos.

Esta inquietud, de la que participamos sin duda todos los que estamos en este quehacer, se traduce en una necesidad de ampliar nuestra visión del Servicio Social, imperativo de la hora que nos exige una permanente actualización y al mismo tiempo una adecuación a la realidad de nuestra problemática social. Si partimos de la base que un servicio social para nuestra época no puede ni debe aceptar posiciones que lo alegan de su real compromiso con el hombre y la sociedad, coincidimos entonces en lo que pretendemos es lograr una realización plena como persona dentro de una sociedad condicionada para ello, y no una adaptación a estructuras que oprimen y angustian.

Es indudable que tal como se da el trabajo en servicio social, surge como evidencia la necesidad de adecuarnos a nuevas perspectivas que varían la orientación del proceso, de psico-social que centra su énfasis en el individuo, a socio-psicológico, que se cumple mediante una visión global del hombre inserto en la dinámica social, para lograr su integración.

Y en esta apertura de acción y reflexión, se nos presenta claramente el error de enfocar la metodología del servicio social en forma parcializada. Lamentablemente, educamos a nuestros alumnos en esa departamentalización sistemática, pretendiendo después infundirles un concepto de integración que toda nuestra formación desconoce. Incluso al plantearnos la integración metodológica en base a la integración de caso, grupo y comunidad, seguimos limitándonos y limitando la proyección social de nuestra profesión, todavía en mucos aspectos asistencial y paliativa. Cuando nosotros hablamos de integración metodológica, lo hacemos sobre la base de una sola y única metodología del servicio social en la que aplicamos las técnicas interrelacionadas de investigación, caso, grupo, comunidad, administración y supervisión, de acuerdo con la situación y las circunstancias temporales.

---

[1] Este trabajo en el cual se plantean importantes sugerencias para una renovación metodológica en la formación para el servicio social ha sido elaborado por el Instituto Superior de Servicio Social de General Roco, Río Negro, República Argentina, con la colaboración de los Asistentes Sociales Nálida R. De Gamboa (directora), Luis M. Rum, Luisa A. De Kisnerman y Nidia R. Marcilla, y los Licenciados Miguel H. González y Manilo Giossio. 1969.

Esto significa sin duda colocarnos en actitud crítica y reflexiva frente a un proceso que no permite al servicio social ser definido como instrumento de desarrollo. Esto implica así mismo tiempo una actitud abierta, honesta, despojada de prejuicios y tabúes, sensible a la realidad y al cambio. Es sobre estas bases como hablamos de una revisión profunda y elaborada de lo actuado hasta ahora; proceso que de ninguna manera desvalorizamos ni negamos, porque en él nos basamos y porque es lo realizado lo que nos permite plantearnos este nuevo enfoque. Lógica consecuencia de este planteo es la necesidad de reelaborar la teoría de la metodología del servicio social, es decir, lograr una "gestalt" con los elementos dispersos para producir un cuerpo operativo de teoría tendiente a una actividad que permita la participación más decidida del Asistente social en el tratamiento de la problemática social, no sólo a nivel de microactuación sino también en el de macroactuación. Tal reelaboración podría realizarse a través de seminarios, grupos de discusión y análisis de trabajos sobre el tema, organizados sistemáticamente a cargo de un grupo de profesionales destacados.

En términos de planteo teórico que pretendemos, debemos enfocar un nuevo abordaje de la práctica metodológica, que desarrollamos más adelante. No podemos concebir este enfoque de la metodología del servicio social, sin pensar en la reestructuración de los esquemas de enseñanza de las escuelas de servicio social, contenido sobre el cual nos extendemos a continuación.

Como entendemos importante y fundamental la contribución de las ciencias sociales en este replanteo metodológico, incluimos al final de este trabajo un apéndice con reflexiones sobre el tema, de los profesores de las cátedras de antropología y sociología.

ENSAYO PARA UNA INTEGRACIÓN DEL CONOCIMIENTO

Para llegar al conocimiento integrado del hombre, substancial para nuestro enfoque en servicio social, necesitamos tener también integrados nuestros conocimientos para que toda la estructura que configura la teoría del conocimiento este orientada hacia ese fin. Es decir, que ha de empezarse por instrumentar adecuadamente al futuro asistente social, y aquí entramos en el meollo del problemas: QUE HAY QUE SABER Y COMO SABERLO. Intentaremos llegar a esto a través de tres enfoques del cuerpo de conocimientos dados en una escuela de servicio social:

a) Aquellos elementos de distintas disciplinas que dan respuesta al QUE y al POR QUE del individuo, grupos, comunidades o sociedad como un todo:
   Sociología, Sicología social, Economía social, Antropología, Sicología, Política social, Historia social, Estudio de nuestra problemática social, Filosofía, etcétera.
b) Aquellos conocimientos que nos ayudan a comprender el COMO, CUANDO y CUANTO de esos elementos.
   Sociometría, estadística y Demografía, planificación, Investigación Científica, Organización y Administración, etc.
c) Aquellos conocimientos que nos explican el POR QUE DEL FUNCIONAMIENTO, y la FENOMENOLOGIA que hace a las partes y las técnicas para influir en esos fenómenos:

Relaciones humanas, Dinámica de Grupos, desarrollo de la comunidad, servicio social de grupo, caso individual, supervisión, etc.

d) Aquellas disciplinas que nos instrumentan para que con las técnicas mencionadas, podemos trabajar con los problemas y situaciones especificas que afecten a las partes o al todo:
Derecho, Medicina social, Pedagogía, etc.

Este ordenamiento lógico nos lleva al segundo punto: CUANDO ENSEÑAR CADA COSA. Si consideramos básico aprender sicología, sociología, antropología, etc., y partimos de la base que son ciencias, resultará necesario conocer qué es ciencia; qué es conocimiento científico, los fundamentos de la metodología y las técnicas para investigación bibliográfica, fichado, reglas de la actitud científica, etc., que nos instrumentan para mejor aprender. Junto a estos elementos, han de impartirse los que correspondan al conocimiento de la sociedad, los grupos e individuos, en los primeros cuatrimestres de la carrera. Por otra parte, dada que estos conocimientos deben ir integrándose al objetivo final servicio social, se hace necesario entonces ir entrando en las técnicas específicas de la profesión, los campos de acción y sus características, es decir, en el METODO DE SERVICIO SOCIAL. Luego y paulativamente, integraríamos a ese conocimiento base lo que se relaciona con la problemática en que se desenvuelve el todo y sus partes: Historia social, Política social, estudio de la problemática social, Economía social, sociopatología, relaciones humanas, etc. Luego estudiaríamos en profundidad los aspectos específicos que corresponden a la participación del A.S en la atención del individuo, los grupos o la comunidad, y su interrelación dinámica. El resultado de este ordenamiento sería una integración efectiva de los conocimientos necesarios a nivel teórico; y como la teoría es organizadora de hechos, podríamos ya entrar a trabajar en el campo práctico medianamente seguros de efectuar trabajos basados en conocimientos suficientes que, bien supervisados por profesionales que participen de esa misma integración de conocimientos y de la teoría con la práctica, habrá de convertirse en valioso aprendizaje por la experiencia, sin arriesgarnos al “manoseo” no científico ni ético.

Sabemos bien cuál es nuestra realidad con respecto a la marcha y organización de las escuelas de servicio social en el país; podremos concluir entonces que no podemos hablar de una integración de la teoría con la práctica, si no están integrados los conocimientos que consideramos indispensables para efectuar esa tarea de campo con fundamentación científica. Entonces tendríamos que inferir que para lograr la integración de conocimientos teóricos, deberían estar también integrados los profesores que los imparten y orientar su cátedra dentro del contexto general de la carrera. Cómo lograr ese objetivo? Arriesguemos tres posibilidades:

a) Que todo profesor que se instrumente en una disciplina específica sea además asistente social y oriente la parte al todo.
b) Que todos los profesores sean asistentes sociales con una preparación específica en cada disciplina.

c) Que los profesores, profesionales en cada disciplina que dicten, se integren al objetivo del servicio social mismo.

La primera y la segunda posibilidad, ideales por tener en cuenta, son difíciles de lograr, por lo cual vamos a centrar nuestra preocupación en la tercera, que es la que más se adecua a nuestra realidad actual. La tarea de lograr su integración estará dada en principio por la inquietud e idoneidad de la dirección de la escuela, por lo que surge con claridad meridiana que ésta deba estar a cargo de un asistente social, por cuanto mal se puede integrar una estructura si el eje de la misma no está integrado al objetivo substancial. Luego, habrá de ser un resultado de la tarea de gabinetes de estudios interdisciplinarios, la discusión metódica y continuada, la elaboración de programas analíticos coordinados por grupos de materias afines, la consulta y participación activa de los estudiantes y todo lo que signifique aportes valiosos a los fines propuestos; supuestos éstos que inciden sobre la integración en la microdimensión de una escuela.

FUNDAMENTOS DE LA INTEGRACIÓN DE LA TEORIA A LA PRACTICA

La formación como profesional del servicio social, nos equipó con una serie de conocimientos teóricos elaborados en relación con el trabajo de un hombre, un grupo o una comunidad; estos conocimientos fueron incorporándose progresivamente como los métodos del servicio social. Nacieron independientemente, uno tras otro y como respuesta a la necesidad de encontrar herramientas adecuadas a la acción específica. Tradicionalmente se han enseñado y ejercido en forma separada, pero el análisis de sus respectivas etapas nos muestra que básicamente son los mismos.

Pero, dado que aceptamos que no existen individuos, grupos y comunidades iguales, el A. S. No puede en cada caso aplicar la metodología tipo, debe adaptar y a veces crear técnicas que aborden la situación o el objeto.

Es por eso que nos planteamos la necesidad de reconocer un METODO BASICO DEL SERVICIO SOCIAL, que tendría una estructura única y podría ser aplicado a diferentes situaciones y realidades (hombres, grupos y comunidades), tomando en cada caso distintas características. Estos serían los procedimientos y técnicas específicos para aplicarlos, a una realidad determinada. Luego, el método básico del servicio social estaría dado por una estructura única, compuesta por un conjunto de elementos variables que, al tomar un valor específico constituirían las técnicas. Los elementos variables dice Antalín López son aquellos que, si bien se mantienen siempre, pueden tomar diferente valor o expresión. Como dijimos anteriormente, considerar el tiempo en que vivimos y captar los problemas en toda su dimensión, nos obliga como asistentes sociales a revisar nuestros métodos y plantearnos una nueva perspectiva. Creemos que para evitar la visión desintegrada de los problemas que pueda tener el alumno por efecto de una práctica dividida, que secciona aunque sea didácticamente la realidad, debemos proceder por sincretismo, presentando al alumno desde el comienzo de su práctica el panorama de una realidad única e indivisible. Dentro de la comunidad, los grupos operativos son el arma necesaria para impulsar el desarrollo y la evolución de personas y comunidades, y los individuos que manifiestan problemas

deben tratarse en forma individual para que todos sean elementos con posibilidad de integrarse a los grupos de su comunidad. Creemos que de esta manera facilitaríamos el proceso de aprendizaje, al respetar un principio reconocido ampliamente por la pedagogía y la sicología. Decroly dice que el desarrollo mental se produce a partir de lo global, de lo indiferenciado, y este método que responde también a la teoría de la "Gestalt", nos enseña que la muerte responde a percepciones globales de las cosas; luego, es importante proceder de ese sincretismo inicial al análisis y la síntesis combinados.

Los que supervisamos el trabajo en comunidad de los alumnos, vemos que cuando llegan al último año de su carrera y toman contacto con el trabajo en la comunidad, comienzan a apreciar los problemas de casos y grupos con una visión más integrada. Esta de al tratamiento de individuos y grupos una perspectiva distinta; los alumnos viven con mayor naturalidad los procesos y comprenden recién entonces que comenzaron por lo más difícil y arriesgado, el individuo, ya que perciben en toda su dimensión cómo los problemas del hombre son consecuencias y acusa a la vez de otros más complejos que están en sus grupos, en sus comunidades, y que los fenómenos sociales deben palparse en su contexto.

EL ASPECTO PRACTICO

Ahora vamos a esbozar el aspecto práctico como una primera aproximación al tema y sujeto a muchos interrogantes y dudas que esperamos nos planteamos aquí los asistentes sociales, para redefinir en forma conjunta un sistema de trabajo práctico en servicio social que sea operativo y adecuado a nuestra época.

De acuerdo con el cambio que anunciáremos anteriormente pera el currículo de materias, el alumno tendrá al cabo de los primeros años de la carrera una visión global de la realidad social y la metodología de las ciencias y del servicio social. Como una primera forma de aproximación y contacto con la práctica, se podría comenzar con una estada en instituciones donde los alumnos observarían la planificación, administración y ejecución de programas de las respectivas instituciones, lo cual llevaría al practicante a desarrollar formas de observación a nivel mínimo; a la vez, durante su permanencia en las agencia podría realizar algún tipo de tarea administrativa, tomando contacto con ficheros, encuestas, planillas de evaluación, informes, etc.

En el tercer año se daría comienzo a la práctica propiamente dicha, que se haría a partir de una comunidad, donde los alumnos tomarían un contacto global realizado todas las entrevistas formales e informales para conocer el elemento humano, detectar los grupos existentes naturales y formar nuevas de acuerdo con las necesidades operacionales de la tarea. En esta etapa, paralelamente al trabajo con los grupos, su irían encarando los casos individuales surgidos dentro y fuera de los mismos en el ámbito comunitario. Se observaría con detenimiento todos los aspectos sociales y culturales de la vida comunitaria, lo que permitiría en su momento realizar una investigación racional. Cuando el nivel de relaciones con la comunidad fuera óptimo, recién podría plantearse el diseño de una investigación

formal. Esta se haría en coordinación con las cátedras de investigación social, sociología, antropología y sicología. Los alumnos que entraran en años posteriores, y de seguirse trabajando en esa misma comunidad, podrían investigar aspectos específicos que configuren problemas: alcoholismo, prostitución, delincuencia, salud, trabajo, etc.

En el cuarto año, contando ya con una comunidad sensibilizada investigada, donde ya estarían formados grupos funcionales, la tarea se centraría con más énfasis en el diagnóstico, planificación y ejecución del programa o los programas, de acuerdo con las necesidades, insertando a los grupos en una planificación racional que permitiera desarrollar el proceso de la comunidad. Al mismo tiempo, al tener un grupo ya maduro para continuar con sus líderes el proceso, el A.S. estaría en condiciones de encarar, con algunos de esos grupos u otros no más de dos el proceso de servicio social de grupo. Esto creemos que requiere una profunda observación del tipo de grupo de que se trate. El grupo de acción comunitaria no siempre se adapta a un proceso formal (una reunión semanal en día fijo) sino que necesita gran flexibilidad, aunque debamos reconocer que el crecimiento del grupo se da a través de la tarea y el manejo paralelo de situaciones individuales.

En el quinto año de la carrera, la práctica se centralizaría hacia la supervisión de programas, planificación regional, planificación social, en equipos interdisciplinarios y en coordinación con otros organismos provinciales o nacionales. Los alumnos podrían así participar en programas gubernamentales. Esto da por entendido que las escuelas coordinarían su acción con los respectivos ministerios para que el A.S. pudiera participar realmente y como le corresponde en la planificación regional y nacional. El trabajo final, cuyo material podría el alumno recoger de su experiencia práctica, versaría sobre algún aspecto de la misma.

Creemos que el profesional del servicio social debe participar no solo en la teoría en el proceso de desarrollo de su región, de su país, y para ello es imperioso que reunamos los elementos necesarios que no nos ha dado la preparación que tuvimos hasta hoy.

SUPERVISIÓN

Este aspecto de fundamental importancia para una tarea acorde con las necesidades esbozadas, hace que descartemos la importancia de contar con supervisiones “full time”, con sólidos conocimientos integrados y que éstos a su vez jueguen integrados con la práctica. Deberán estar capacitados en todas las técnicas del método de servicio social. Para tener la capacidad de formar alumnos con la flexibilidad que necesitarán para adecuarse rápidamente en distintas situaciones, el supervisor estará en una constante renovación de sus conocimientos. Dará, en estrecha comunicación con el alumno, las orientaciones necesarias para adaptar la tarea a esa situación específica y decidirá con él momentos precisos en que, dentro de la diagramación de la práctica, se irán abordando las diferentes técnicas.

Deberá estar perfectamente vertebrado dentro de la institución y en coordinación permanente con todos los profesores, dando al alumno elementos de la teoría a través de seminarios, grupos de discusión, charlas, elaboración en

grupo de material escrito y de toda forma de enriquecimiento profesional. Todos los supervisores realizarán reuniones entre sí para intercambiar experiencias y conocimientos, y además mantenerse actualizados profesionalmente a través de la lectura como de la asistencia a clase y seminarios. Creemos como personas y como profesionales que la tarea de concienciar a individuos y comunidades nos pone de frente a nosotros mismos y nos obliga a la profunda toma de conciencia de la situación.

Al hablar de la integración de conocimientos a nivel de cada unidad escuela, dejamos la puerta abierta para encarar otro aspecto de vital importancia en este sentido: la integración de la macrodimensión que configura a todas las escuelas de servicio social del país y aún del extranjero. La falta de uniformidad en los programas nos obliga a buscar una armonía básica que no obstante permita a cada escuela tener una tónica personal propia sobre la base de ética y el medio. Esta armonía básica, fundamental e imprescindible, debe lograrse a través de un organismo administrativo ágil e instrumentado que inspeccione, fiscalice y estudie la labor de cada centro de formación, teniendo como guía un programa preparado científicamente y a nivel nacional.

En cuanto al aspecto eminentemente práctico referido a una preparación idónea de los profesores y supervisores que ya estamos ejerciendo debemos partir honestamente de una realidad: nos formamos con planes de dos a tres años de estudios con un enfoque desintegrado que ahora intentamos reemplazar; y se nos pide que preparemos alumnos que se acerquen más a un criterio de integración y con estudio de cuatro o cinco años. Por un principio de dignidad y porque nuestra inquietud profesional nos impulsa a hacerlo, nos hemos puesto a actualizarnos capacitándonos a través de un aprendizaje privado, leyendo o experimentando en forma asistemático. Entendemos que sería muy importante en este sentido la creación de un centro de formación de profesores y supervisores, con seminarios profundos de investigación en este campo y con programas de estudio de largo alcance. Mientras que por un lado luchamos para elevar los niveles de preparación de los docentes a través de escuelas serias jerarquizadas, vemos con temor por otro, colegas tan poco integrados como nosotros que abren escuelas que carecen de fundamentos, ciencia ni lógica, cuando no, sin el mínimo imprescindible de profesionales en Servicio Social para solo aumentar la desintegración.

De todos modos, toda esta integración de conocimientos teóricos, de éstos con la práctica y la práctica en sí, requiere un elemento catalizador que en Servicio Social se llama AMOR AL HOMBRE. Si realmente tenemos amor por los demás, sentiremos el imperativo de todo esfuerzo que hagamos para mejor instrumentarnos y para realizar una tarea más positiva para la felicidad, entendiendo que no debemos ser técnicos sin sentimientos tanto como sentimientos sin técnicas, porque el Servicio Social es un camino que se debe efectuar con método, pero recordando con Whitman que “aquel que camine una sola legua sin amor, camina amortajando hacia su propio funeral”.

RELACIONES ENTRE SOCIOLOGÍA Y SERVICIO SOCIAL.

Peter Berger, en un interesante trabajo denominado “Invitación a la Sociología”, hace un análisis sobre el aporte de dicha disciplina a otras áreas de trabajo. Al respecto cita como ejemplo el caso de los trabajadores sociales en

Estados Unidos. Creo que es válido trasladar estas reflexiones a lo que podríamos denominar la problemática del Servicio Social en un país en vías de desarrollo, como es el caso argentino.

El mencionado autor nos muestra cómo han integrado muchísimos conceptos derivados de la sicología en general, pero especialmente del psicoanálisis. Gran parte del aparato interpretativo de ese grupo profesional se alimenta de dichas fuentes. Pero, Qué significa esto? El objetivo de Berger no esta concentrado en un problema de celos profesionales. Su preocupación asciende el terreno de una riña casera. El intenta mostrar a los sociólogos su incapacidad en la actualidad, para derivar instrumental útil en la interpretación y transformación de los sistemas sociales.

Ha sido relativamente fácil para el Servicio Social tomar elementos de las disciplinas de corte psicológico. Téngase presente que ambas han tenido origen mediante una acción de tipo empirista. El psicoanálisis, por ejemplo, partió de un estudio de casos concretos para luego remontarse a generalizaciones. El servicio social surge también como instrumento útil en la resolución de la "patología social", encarnada en el concepto de caso social individual. Contratariamente a esto la sociología durante muchísimo tiempo se preocupo por el análisis de tipo mactoscópico y con un alto nivel de generalidad. Por otro lado, con posterioridad surge la corriente de tipo empirista que meramente acumula datos sin buscar relación casual y con bajo nivel interpretativo; o su oponente, el empirismo abstracto como lo denomina C.W.Mills, corriente en el cual predomina la taxonomía y la mera especulación teórica con una incapacidad casi absoluta para interpretar o predecir fenómenos.

Hasta aquí surge un panorama bastante desalentador sobre las posibilidades de la sociología para derivar instrumental útil al servicio social. Sin embargo, hay algunas líneas que ya se pueden deslumbrar y que permitirán relaciones amplias y efectivas entre ellas.

El impacto causado por la presencia de las ciencias sociales en países en vías de desarrollo, a contribuido a repensar muchísimos problemas con una nueva orientación. En general en esas áreas se ha creado una gran expectativa respecto al aporte que dichas ciencias pueden efectuar. Pero lo más importante es el impacto que ha producido la nueva gama de problemas sobre estas disciplinas, dirigiendo entonces el foco de atención de ellas hacia aspectos mucho más concretos. Podríamos denominar a este enfoque de aspecto, con el conocido nombre de "condicionamiento sociológico del desarrollo". Aquí sí, entonces, surge la posibilidad de derivar elementos útiles al servicio social.

En primer lugar, retomando la tradición de tiempo macroscópico, se hace imprescindible un análisis de la evolución de la estructura social del país. Esto permitirá ubicar los problemas con una perspectiva de totalidad. En este caso se unirían los aspectos relacionados con el trabajo en comunidad, con los elementos de la sociedad global que lo condicionan. En segundo lugar, a los efectos de una implementación adecuada en el área de planificación, el sociólogo puede brindar su instrumental para poder contar con un marco de referencia en la implementación y evaluación de programas.

Posiblemente, es en el ejercicio de un trabajo interdisciplinario donde, sin lugar a dudas, se resolverían a fondo los problemas de "la derivación de

instrumental operacionalizable". Si somos capaces de poner las bases del equipo interdisciplinario, el sistema así creado conduciría a la realimentación presente del mismo. El servicio social y la sociología saldrían altamente enriquecidos con las experiencias.

PERSONA, GRUPO Y COMUNIDAD DESDE EL PUNTO DE VISTA DE LA ANTROPOLOGÍA.

Parece interesante disponer unos instantes para reflexionar acerca de cómo debe percibirse metodológicamente en el campo del servicio social, la relación que existe entre estas tres dimensiones del mapa humano sobre las que se trabaja con propósitos múltiples. En efecto, un servicio social que ya no esta definido en términos de minorías como a principios del siglo, necesariamente debe plantearse el interrogante de si existe un fundamento que posibilite reflejar en la metodología propia de su sistema, el progreso alcanzado por las ciencias sociales.

L a antropología da una respuesta en términos múltiples, pero que podemos agrupar así:

A) Relación entre cultura y personalidad;
B) Dinámica cultural de pequeños grupos;
C) Subcultura de clases sociales.

El tradicional desglose didáctico de estos aspectos y la departa mentalización que se ha hecho de ellos, influyo para que el campo antropológico también estuviera aferrado al análisis particular de las "culturas" y no a la pluralidad de la conducta cultural. No en vano del avance paulatino de las ciencias sociales se refleja en esta necesidad de interacción metodología; es que la relación estructural que existe entre los motivos y los valores humanos institucionaliza situaciones válidas para la comunidad, el grupo o el individuo.

Decimos que este último internaliza la cultura por medio del aprendizaje y no por la herencia biológica; ajustándonos en sentido estricto al postulado, cabría concluir que le hombre culturalmente, es esclavo de algo anterior a él que lo invade, lo incluye y le fija los limites de su acción. No es así; el hombre expresa la cultura en la conducta, pero esta conducta tiene un margen : la relatividad de la conducta individual. Qué es esto? La posibilidad de elección que un hombre tiene para decidir su acción. Este margen se lo ofrece la cultura para que él si lo logra no ya como individuo sino como grupo, actué sobre ella y la modifique. Paralelamente, nos encontramos con que los valores tradicionales de la cultura no sufren un cambio brusco como puede suceder con los motivos o las actitudes humanas.

En tanto así, nunca podremos alcanzar a conocer la dimensión total del individuo sin comprender el carácter, la naturaleza, de la cultura que lo define en términos totales. Ósea, que esta dimensión total del individuo esta, de algún modo, configurada por la dimensión total de lo que el, como sociedad, ha construido: la cultura. A su vez, esta tiene una ventaja sobre su creador, al sobrepasar los limites de su existencia: la cultura recompone incisamente su personal que subsiste. Newcomb dice que "…la adquisición de una personalidad y la interiorización de las normas mediante las cuales se perpetua una cultura son aspectos del mismo proceso…". Aunque en el caso de los roles desviados, de

aquellos casos individuales en que parece que el individuo enfrenta la norma que la cultura prescribe, la solución personal aparece en términos relativos a la norma prescrita.

Las situaciones competitivas que plantean algunas sociedades en detrimento de las situaciones cooperativas desarrollan los roles desviados con mayor frecuencia y favorece la inseguridad. M.Mead, hacía 1937, comprobó estos efectos. Y justamente es la cultura la que configurara a una sociedad como competitiva o cooperativa; de ahí que costumbres y comportamiento se encuentre relacionados entre sí. Pleto define así a la comunidad: un compuesto donde los individuos y los grupos desempeñan distintas funciones o “papeles” en el drama de la existencia. En la medida que esa comunidad posea una cultura cuya característica sea la de generar ansiedad, es seguro que en ella advertimos más que en la otra, el comportamiento mágico de sus miembros a través de esos “papeles” representados.

Es decir, todo acto social protagonizado, lo es dentro de una realidad: la sociedad. Dentro de ella, los grupos actúan con acuerdo a la interpretación cultural de esa realidad, que es el contenido sustantivo visualizado. De ahí que nunca la interpretación del acto individual pueda hacerse sin tener en cuenta al grupo y a la unidad mayor que lo contiene. Todo acto social surge de una reacción bilineal: Estimulo- respuesta; a un en la interacción Freudiana (egoello) esta interacción se acompleja cuando intervienen los símbolos (el lenguaje), y tenemos la conducta social (yo-alter).

Toda explicación de la realidad parte de la búsqueda del acto social de los grupos (por ejemplo., la familia); Tomando realidades de la misma clase, obtenemos en cada caso observaciones de esa realidad. Ahora bien, esa realidad aparece instrumentalizada por la sociedad en sus aspectos técnicos, no en su valor, que es de naturaleza cultural. Cuando se pasa de la interacción humana a la instrumentalizada, que satisface la necesidad del sujeto, pero se deteriora el objeto de la relación (para el capitalista del siglo XlX el obrero no esta sujeto). Esta pluricausalidad en la sociedad y en la cultura hace difícil la distinción por la complejidad del hombre y sus relaciones. Por una parte, el individuo hereda pautas de comportamiento de cuya variabilidad hemos dicho algunas cosas; por la otra, la situación social presenta elementos que hay que atender simultáneamente. Es decir, tanto la sociedad como la cultura, no se desenvuelven en fases regulares y progresivas, sino, que existen múltiples causas que las modifican en relación con los medios y los fines.

La cultura se evidencia en el campo de la socialización, es decir, en ese proceso de influjo mutuo a través del cual la sociedad transmite su cultura de generación en generación, desarrollando en el individuo las habilidades para que funciones en esa sociedad. Como de una especie de depósito, el individuo, los individuos de una sociedad, sacan de la cultura las formas de su comportamiento y las experimentan; esta experiencia social es común a todos los seres humanos, única para cada individuo y específica de cada cultura.

Este proceso es analizado por las ciencias sociales desde diferentes puntos de vista: a la sociología le interesa lo que aprende; a la sicología, el que aprende; a la antropología cómo aprende. En la realidad, estos campos se ínter penetran.

Si dicha experiencia es común, única y específica, nos encontramos con que el grupo, el individuo y la comunidad, tienen un nivel de comprensión de los fenómenos en el que necesariamente se equivales. Esto es así, desde el punto de vista de la antropología filosófica, por que aun cuando el individuo reflexione su vida comprende una realidad, la interna, la suya, pero una realidad al fin. Pero el individuo es un socius (aún, desde el punto de vista racional, Pedro el ermitaño, como Robison Crusoe) y no sólo reflexiona su vida, sino que la manifiesta ante otro ser, y encuentra una igualdad que evalúa con la misma respetabilidad que a sí mismo; recién entonces formaliza la realidad externa, no con sí mismo, sino con los otros. De ahí que el hombre comprende se significado en la red de las relaciones sociales. Descartes configuró al hombre a partir de la conciencia, pero para estructurar su conciencia, el hombre debe estar comprometido con la estructura que lo contiene (los otros, lo otro). Así surgen los propósitos, los intereses comunes y la aptitud para obrar conjuntamente en las cuestiones esenciales de la vida, como dice Dewight Sanderson al definir la comunidad.

La historia de la cultura demuestra que ésta no pudo formalizarse con el individuo aislado, porque la cultura se edifica con la sucesión de la experiencia colectiva y se desarrolla sobre la base de la práctica social. Desde la aparición del pitecántropo y del sinántropo, la historia natural fue historia social; la segunda etapa de la antropogénesis nos ofrece al hombre Neaderthal, que perfeccionó el gregarismo y echó las bases del hombre contemporáneo, que mediatizó sus relaciones sociales con el dominio práctico del mundo circundante.

El rol de la antropología, cuando esta vinculada metodológicamente al servicio social, no puede ni debe ser otro que el de insistir en esta “unidad suficiente” que intentamos caracterizar; debe ofrecer el conocimiento del campo teórico sobre las relaciones de la personalidad y la cultura de la dinámica de los grupos y de las variaciones en los patrones aprendidos de comportamiento social. El mejor resultado de la aplicación de estos estudios, no estará en relación directo con la cantidad de información que recoja el servicio social sobre la estructura de las sociedades, sobre las razas humanas o el lugar que ocupa el hombre en el tiempo y en el espacio, sino sobre la reflexión comparada de su propia cultura; porque al comprender los componente culturales de la sociedad a la que pertenecen , comprenderán tanto la individualización desencadenada que genera lo competitivo (la expansión sideral), como la capacidad de atracción o reversión hacia nuestro contorno humano.

General Roca, noviembre de 1969.